

Geneviève Jacquinot
La escuela frente a las pantallas

Buenos Aires, Aique, 1996.

Educación y medios audiovisuales son dos conceptos permanentemente relacionados. Sin embargo, esa relación no siempre resulta satisfactoria para docentes y estudiantes. Las experiencias del aula derivan en la manifestación de un amplio espectro de evaluaciones que oscilan entre la euforia y la negación de su importancia. Es por esto que resulta interesante el aporte de la obra de Jacquinot, profesora de francés que, desde la comunicación a través de la lengua, se interna en el fenómeno comunicacional mediante las imágenes en su obra

publicada por primera vez en París en 1985. Convendría tener en cuenta que esta fecha de edición nos permite suponer que en los últimos once años, la temática aquí desarrollada puede haber sufrido innovaciones que, aunque se incluya una introducción a la edición en español, no están analizadas en particular.

Las reflexiones acerca del comportamiento de los jóvenes frente a las pantallas resultan ineludibles en éste, uno de los momentos más críticos de la educación de nuestro país. Es por eso que la lectura de

este texto tal vez permita encauzar la multiplicidad de interrogantes que la cuestión plantea a los docentes argentinos. Por ejemplo, seguramente resultará de utilidad el glosario que se incluye en la página 25, que explicita las nuevas "herramientas" o "pantallas" con las que, sin duda, es imprescindible familiarizarse. Así, *hipertexto*, *digitalización*, *virtualidad* y otras palabras podrán ser reconocidas con mayor facilidad. Estas nuevas tecnologías que tratan los conocimientos y los procesos de apropiación de ellos, podrán rivalizar con la educación tradicional, pero los docentes no podrán permanecer ajenos a las problemáticas que éstas plantean.

Tal vez la cuestión central sea que la televisión y los medios en general se incorporen en el proceso cognitivo de los alumnos y que los espectadores estén en condiciones de transformar las percepciones visuales y sensoriomotrices en imágenes mentales.⁽¹⁾ No es ésta una temática demasiado presente en la bibliografía, ni suficientemente desarrollada en la obra que reseñamos.

Del mismo modo la red de imágenes percibidas deben permitir la verbalización, que no reemplazará ni imitará al documento audiovisual sino que hará posible que se disfrute y que el proceso de comunicación educativa resulte mucho más provechoso. Se hace evidente entonces la necesidad de auxiliar a los docentes, no sólo a acceder a las nuevas tecnologías, sino fundamentalmente a conocer y analizar los distintos tipos de documentos audiovisuales y proporcionarles los instrumentos teóricos y metodológicos que les permitan adaptar y desarrollar sus prácticas educativas concretas. El interrogante que se plantea de manera inmediata es si esos instrumentos no debieran ser elaborados por los mismos

docentes e investigadores, los verdaderos actores sociales del proceso de formación se desarrolla en la escuela⁽²⁾.

En el primer capítulo, "Aprender de las imágenes y de los sonidos", Jacquinot aborda la cuestión relativa a cómo opera el pensamiento con los signos visuales y sonoros y de qué manera el mundo de las imágenes y sonidos atraviesan el universo de la escuela.

En la educación tradicional, el análisis conceptual, abstracto y racional corresponde de manera exclusiva a la palabra impresa. Sin embargo, es preciso destacar que la imagen no es ni más accesible, ni más concreta que el lenguaje en el proceso de aprendizaje. Citando al psicólogo cognitivista François Bresson, se afirma que la imagen no es un sustituto más fácil de comprender que el lenguaje y que requiere un proceso de organización cognitiva global y sintética que va desarrollándose junto con otros niveles operativos necesarios para la comprensión.⁽³⁾

¿A qué imágenes debemos remitirnos para impulsar el proceso educativo? Tanto las imágenes cinematográficas, las televisivas y las "nuevas imágenes" generadas por la informática, plantean situaciones de comunicación de variada índole y su utilización pedagógica deriva en un desafío teórico y experimental. Los distintos tipos de medios, imagen, palabra, música, movilizan funciones psíquicas diferentes y ante la abundancia de nuevas situaciones de información, cabe preguntarse si las leyes del aprendizaje pueden trasladarse sin variantes de un medio a otro, si se presentan de la misma manera el razonamiento, la enunciación y los modos de pensamiento⁽⁴⁾. Según Jacquinot, la imagen da lugar a una actividad psíquica intensa, que permite seleccionar, relacionar, representar. Esta al-

fabetización audiovisual, sin embargo, no está del todo presente en la escuela.

En el segundo capítulo, la autora describe la experiencia realizada en el Colegio de enseñanza secundaria (CES) experimental audiovisual de Marly-le-Roi, una especie de laboratorio pedagógico donde se perfilaron nuevas tendencias en el desarrollo de las prácticas audiovisuales. Su lectura impulsa a una obligada comparación con las situaciones particulares de los distintos establecimientos educativos que conocemos y puede sugerirnos algunas reflexiones no siempre estimulantes. También resulta interesante a estos efectos el desarrollo de la monografía de la Jefa adjunta de un colegio de la región de Ilc de France, discípula de Jacquinot, referida a la utilización del audiovisual en un colegio no experimental en el año 1985. En ella se evidencia la dificultad que presenta la utilización de estas herramientas en relación con la necesidad de un cambio de mentalidad en este sentido. Sería necesario realizar un relevamiento de este tipo en nuestro medio para resolver la formación de los profesores sobre esta base y tender hacia la apertura de los recursos, hacia documentos no exclusivamente libresco, comprender que imagen y lenguaje son dos modos de significación complementarios y contribuir al reconocimiento de una nueva cultura o educación para los medios de comunicación.

En los capítulos 3 y 4 Jacquinot discute acerca de la utilización del cine y la televisión en el proceso pedagógico. ¿Existe un género educativo? ¿Educativo para quién? ¿Educativo de qué manera?... Si bien una película siempre informa pocas son las que están producidas para tal fin. Ante la necesidad de definir el cine didáctico sería interesante analizar el tipo de

tratamiento de la información y observar si crea las condiciones necesarias para la generación de un conocimiento o un comportamiento nuevos. Resulta ocioso destacar que especialmente en los países en vías de desarrollo, en las sociedades con *retraso educativo*, los medios de comunicación masiva, el cine, la televisión y sobre todo la radio desempeñan un papel fundamental en las políticas culturales y educativas. Sin embargo, esta función sigue siendo muy poco explotada en el marco de las decisiones del poder⁽⁵⁾. Los ejemplos que la autora desarrolla referidos a las experiencias realizadas en países como Costa de Marfil o Burkina no pueden parangonarse con nuestra situación socio-educativa pero permiten reflexionar acerca de las variadísimas posibilidades que estos medios ofrecen dentro y fuera del aula.

En cuanto a la televisión, la cuestión presenta diversos enfoques: televisión escolar, televisión educativa, televisión como objeto de estudio, como producto de consumo, ¿qué se aprende en la televisión?, ¿por qué fascina?; lo cierto es que los interrogantes no se agotan y mucho menos las respuestas. La obra que estamos reseñando concluye que lo que cuenta no es tanto la calidad del documento que utilicemos como la calidad de la práctica pedagógica que prolonga sus efectos⁽⁶⁾. Una vez más, y ante la variedad de las herramientas tecnológicas, sólo el docente en su curso puede hacer válida la experiencia educativa.

Un aspecto de particular interés es el de los procesos psicosociales o la transmisión social de las representaciones y valores de los procesos cognitivos que se operan frente a las imágenes. Pero la autora remite a obras de otros investigadores que no se encuentran en nuestro medio ni traducidas

al castellano⁽⁷⁾. Profundizar la cuestión, que no se desarrolla suficientemente, permitiría diseñar estrategias pedagógicas más concretas para la diaria experiencia docente.

En el quinto capítulo, Jacquinot se introduce en el terreno de los medios audiovisuales interactivos, a los que define como una combinación de técnicas audiovisuales más informática, agregando que en diversas herramientas hay diversos grados de interactividad. Si cada nueva tecnología deriva en la revisión y actualización de los modelos pedagógicos cabría preguntarse qué es interactividad en educación, ya que si la mayor parte de los investigadores coinciden en señalar la fundamental importancia que las interacciones sociales tienen en el desarrollo cognitivo, la utilización sistemática de una computadora conspiraría contra este proceso; la autora reclama prudencia al hablar de interactividad en educación diciendo que la

“...interactividad en la educación se refiere a una concepción del aprendizaje que ubica al que aprende en el centro del desarrollo del acto pedagógico e intenta tomar en cuenta las múltiples interacciones que se producen en el proceso de aprendizaje...”⁽⁸⁾

Aquí se introducen necesariamente los temas del desplazamiento del rol docente, la personalización o despersonalización de la enseñanza y otros que aún esperan respuestas. Las posibilidades que ofrecen los distintos recursos técnicos para servir a un propósito educativo de modificación de la relación pedagógica se encuentran en relación con la coyuntura socioeducativa de que se trate. En nuestro caso, estaríamos en un momento más que oportuno para el abordaje de estas temáticas. Pero es eviden-

te que no aparecen en los proyectos educativos ni en la formación y capacitación de los docentes.

De todas maneras, Jacquinot relata la implementación de diversas experiencias y ejemplos de interactividad en educación.

Estas *nuevas imágenes*, las *imágenes de síntesis*, las *imágenes electrónicas*, están presentes en la realidad tecnológica, conforman un nuevo lenguaje y sería conveniente comenzar a familiarizarnos con ellos y con las problemáticas que ellas hacen surgir.

Finalmente, en el capítulo 6 se plantea si las nuevas tecnologías ponen a la escuela en apuros. Los jóvenes consumen fuera de ella cada vez mayor cantidad de mensajes producidos de ese modo, y esta innegable realidad nos lleva al desconcierto, a la desconfianza o, en el mejor de los casos, a un entusiasmo no siempre bien dimensionado.

Las numerosas ofertas que se encuentran en el mercado de la industria cultural obligan a la escuela a incluir contenidos de tecnología e informática sin respaldo presupuestario, sin formación para los profesores ni para los estudiantes de carreras docentes. Los esfuerzos son individuales, particulares de algunas instituciones educativas, con el propósito de evitar el refuerzo de las desigualdades y que nuestros alumnos sean analfabetos tecnológicos.

“Una tecnología no es más que lo que hagan de ella los que la utilizan”⁽⁹⁾. Esta expresión de la autora tal vez explique por qué razón, finalizada la lectura, hemos podido reforzar las dudas, las inquietudes y las incertidumbres previas, pero nuevamente en el aula volvemos a estar solos frente a cada problemática real, frente a nuestros reales alumnos y con nuestros recursos reales.

Si la educación es un proceso de comunicación, todos los instrumentos que la estimulen deben ser utilizados y alguien deberá auxiliarnos a resolver cuáles son los más adecuados para cada situación, cuáles las mejores maneras de abordarlos, cuándo recurrir a ellos y, fundamentalmente, de qué manera obtenerlos para nuestras escuelas.

Notas

- (1) Pág. 11.
(2) Pág. 32.
(3) Pág. 34.
(4) Pág. 49.
(5) Pág. 107.
(6) Pág. 115.
(7) Chombart de Lawe. M.J., Bellan, C.: *Enfants de limage*. Paris. Payot, 1979.
Salomon, G.: *Cognitive skill learning across culture journal of Communication*. Pág. 26.
(8) Pág. 151.
(9) Pág. 188.

Norma Mileo*